

ESPECTACULOS

CINE
MUSICA
TEATRO

VARIEDADES
BALLET
JAZZ

CINE PARA HOY

Primer premio de Cannes

LOS PARAGUAS DE CHERBURGO (estreno del Coventry) es un pequeño cuento rosa pálido sobre una paraguiterita que dio aquel mal paso. Pero en vez de terminar como en el verso de Evaristo Carriego, la muchacha consigue un hombre rico, dispuesto a casarse con ella, legitimar la criatura y hacerla feliz, en tanto que el verdadero padre de la criatura encuentra su destino en otra mujer. Todo esto ya ha sido contado miles de veces (una de ellas por Marcel Pagnol en la trilogía de Fanny y con otro puerto, Marsella, como fondo) pero la novedad del film de Jacques Demy es que la historia está contada ahora en los más tiernos y brillantes colores y que en vez de hablar en prosa, como Monsieur Jourdain, los personajes hablan en verso al compás de la música de Michel Legrand. El realizador ha calificado su obra de comedia con canciones.

Esta es la tercera película de largo metraje que filma Jacques Demy, un nombre que ha empezado a colocarse muy recientemente en la primera fila de los realizadores de la Nueva Ola. Compilaciones informativas y críticas de estos últimos años (como el libro *La Nueva Ola* de Jacques Siclier, traducido por RIALP, Madrid, 1962) no registran su nombre; tampoco está en el folleto sobre el mismo movimiento que publicó Cine Club del Uruguay en agosto 1960. Sólo a partir de 1961, con el estreno de *Lola*, las publicaciones especializadas de todo el mundo empiezan a ocuparse seriamente de Jacques Demy. El realizador había nacido en 1931. Estudia Humanidades y luego entra en la Escuela Técnica del Cine. Allí produce algunos cortometrajes: *Le sabotier du val de Loire*, *Le bel indifférent* (según texto de Jean Cocteau) y *Ars*, sobre los escritos del cura de Ars, M. Vianney. Había trabajado como asistente de dirección de Georges Rouquier, en su impresionante documental sobre Lourdes y sus milagros: *Testimonios* (1955). Sus maestros reconocidos eran Ophüls (a quien dedica su primer largo metraje), Robert Bresson y Jean Renoir. Su actividad cinematográfica lateral comprende también un papelito en *Paris nous appartient*, el discutido film de Jacques Rivette filmado en 1960 y en que también aparecen otras personalidades de la Nueva Ola como Jean-Luc Godard y Claude Chabrol; más tarde hizo un episodio, *La lujuria*, en *Los siete pecados capitales*. Pero la fama y la importancia de Jacques Demy descansan sobre todo en sus tres largometrajes:

—**LOLA** (1960) es la historia de una prostituta (Anouk Aimée), de corazón de oro que espera (desde hace siete años) la llegada del padre de su hijo; eso no le impide dedicarse con alegría a su profesión, pero sus sentimientos no han sido corrom-

pidos. Por lo contrario. La gracia del film, que Jacques Demy rodó en escenarios naturales en el puerto de Nantes, consiste en el sutil contrapunto entre el material, bastardísimo, de novela folletinesca y la gracia, el humor, el refinamiento con que está transformado en cine. Es un alarde digno del maestro Ophüls.

—**FIEBRE** (1963) es otro estudio femenino: esta vez de una mujer poseída por el demonio del juego (Jeanne Moreau) que encontrará en un hombre capaz de aceptarla como es (Claude Mann) el camino de una posible redención. Filmada sobre todo en los casinos y las playas de Montecarlo y Niza, la película vuelve a transitar un material muy melodramático y vuelve a jerarquizarlo por la sutileza del estilo, por la elegancia de la composición, por el brío con que trabaja el realizador. La película es, sin embargo, más sombría que *Lola* y anuncia un Demy capaz de exploraciones más sórdidas y profundas.

—**LOS PARAGUAS DE CHERBURGO** (1963) vuelve al enfoque más rosáceo de *Lola* y a la jerarquización de un material básicamente folletinesco. Pero en esta última película no es el mundo de la novela

por entregas sino el del cancionero sentimental el que sirve de punto de partida. La realización de Demy vuelve a dignificar su asunto y a convertirlo en pretexto para las más exquisitas composiciones visuales y sonoras.

Con el estreno sucesivo de estas tres películas, Demy pasa a integrar la primera plana de realizadores de la ya venerable Nueva Ola. Junto al talento sombrío y hermético de Alain Resnais, la imaginación y sensibilidad desatadas de François Truffaut, el afán experimental y la intelectualidad burlona de Jean-Luc Godard, hay sitio para el talento menor pero de irresistible encanto de Jacques Demy. Su mundo es un mundo cerrado y de obvias limitaciones, es un mundo femenino, regido por la elusiva fidelidad y por un tiempo circular, del que están ausentes los grandes problemas o si aparecen sólo conmueven las superficies, pero es un mundo de gran coherencia y fuerte encanto. El Premio que obtuvo *Los paraguas de Cherburgo* en Cannes viene a consagrar esta nueva valoración de Jacques Demy. El estreno de la película en Montevideo permitirá situarlo con mayor precisión. — E. R. M.



Anne Vernon y Catherine Deneuve en **LOS PARAGUAS DE CHERBURGO**